

Amando La Palabra - Parte 1

De la lectura al deleite

Intro: Hablen de como cada año en Mar Azul compartimos una frase que muestra la dirección que hemos recibido de parte de Dios para nosotros como comunidad. El año pasado fue “Un año bueno y hermoso” este año será **“Un año de deleite en su palabra”**

- Algunos leen la Biblia por disciplina. Otros por culpa. Algunos solo cuando hay necesidad.
- Pero Dios nos hace un llamado más profundo: **pasar de la lectura al deleite.**
- Dios no busca lectores expertos, busca corazones que disfruten Su voz. Dios no solo nos llamó a leer Su Palabra, sino a deleitar nuestro corazón en ella. La Escritura no fue dada para ser una obligación, **sino una fuente de vida.**

Salmos 1 NVI

1 Dichoso es quien

no sigue el consejo de los malvados,
ni se detiene en la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los burladores,

2 sino que **en la Ley del Señor se deleita**
y día y noche medita en ella.

3 Es **como el árbol plantado a la orilla de un río**
que, cuando llega su tiempo, da fruto
y sus hojas jamás se marchitan.
Todo cuanto hace prospera.

4 **En cambio, los malvados**
son como paja arrastrada por el viento.

5 Por eso no se sostendrán los malvados en el juicio
ni los pecadores en la asamblea de los justos.

6 **Porque el Señor cuida el camino de los justos,**
mas la senda de los malvados lleva a la perdición.

Trans - Así con ese claro contraste de lo que sucede en nuestras vidas cuando meditamos, crecemos, nos deleitamos en su palabra y lo que sucede cuando no lo hacemos, debemos comenzar estableciendo que...

1. Deleitarse en la palabra produce raíces

a. Leer vs. Deleitarse

- Leer la Biblia no es lo mismo que deleitarse en ella al estudiar el Salmo 1:1-3, vemos una clara distinción entre aquellos que escogen leer la Palabra de Dios como una mera rutina y **aquellos que se deleitan en ella como un manantial de vida.**
- La audiencia original: El Salmo 1 fue escrito como parte de la colección de Salmos, probablemente durante el tiempo del exilio babilónico, **cuando los israelitas buscaban entender su identidad y relación con Dios en medio de la dificultad.** La audiencia original incluía un pueblo que reflexionaba sobre su futuro y su relación con la ley de Dios.

b. Del Deleite a la Transformación

Josué 1:8 NVI

8 Recita siempre el libro de la Ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito.

- La lectura de la Palabra puede ofrecernos información, **pero el deleite** en ella nos permite experimentar **la transformación que solo el Espíritu Santo puede traer a nuestra vida.**
- Cuando nos acercamos a las Escrituras con un corazón abierto, estamos en el camino de encontrarnos con Jesús, quien es la personificación de la Palabra viva y quien nos ofrece una revelación de la gracia de Dios.
- **Comprender que somos amados y aceptados, a pesar de nuestras heridas y fracasos,** nos da la libertad de sumergirnos en el deleite de Su presencia, donde la gracia nos abraza y nos transforma.

c. Escuchar a Dios en La Palabra

- A menudo pensamos que leer la Biblia es suficiente, pero hay un vasto abismo entre la lectura y el escuchar realmente lo que Dios nos dice a través de su Palabra.
- En la vida diaria, **esto se traduce en leer un pasaje sin realmente meditar en sus palabras,** sin permitir que el mensaje profundo de la gracia y la verdad penetre en

nuestro corazón.

• Esta semana, te propongo un ejercicio simple: elige un verso que hable de la gracia de Dios, lee lentamente y luego quédate en silencio, dejando que su significado te hable, tal vez incluso escribiéndolo en un lugar visible para recordarlo.

Salmos 119:97 NVI
¡Cuánto amo yo tu Ley!
Todo el día medito en ella.

Trans - Cuando comenzamos a escuchar la Palabra en vez de solo leerla, nuestras relaciones, nuestra forma de trabajar y de amar a los demás se llenan de la compasión y la alegría de un amor incondicional, transformándonos de dentro hacia afuera.

2. Las raíces en la palabra producen estabilidad

Salmos 1:3
Es como el árbol plantado a la orilla de un río
que, cuando llega su tiempo, da fruto
y sus hojas jamás se marchitan.
Todo cuanto hace prospera.

Antes de hablar del fruto, el salmo enfatiza **tres cosas clave**:

1. **Dónde está plantado** (junto a corrientes de aguas) **¿Dónde tu estás plantado?**
2. **Qué lo alimenta constantemente** - **¿Qué te alimenta?**
3. **El resultado inevitable** (fruto, estabilidad, vida) **¿Cuál ha sido el resultado de eso?**

Un árbol no produce fruto porque se le exige, sino porque **está bien ubicado y bien alimentado**.

- Está **plantado** —intencionalmente— junto a corrientes de agua.
- La Palabra es esa corriente constante que **alimenta sin ruido**.
- **La vida espiritual no se sostiene por esfuerzo, sino por nutrición.**
- La pregunta correcta no es: “¿Por qué no estoy dando fruto todavía?” Sino: “¿Dónde están plantadas mis raíces?”
- Antes de que un árbol dé sombra, fruto o estabilidad, sus raíces han pasado años creciendo **en lo oculto**.

- Así también: La Palabra forma carácter antes de producir resultados visibles.
- Dios trabaja en nuestras reacciones, en nuestras motivaciones, en nuestra manera de responder... **mucho antes de que otros lo noten.**
- **La Palabra no cambia solo lo que hacemos, cambia quiénes somos.**
- Por eso muchas veces sentimos: “Sigo siendo el mismo que el año pasado.”

Pero en realidad: estás reaccionando con más gracia, escuchando más antes de hablar, siendo más paciente donde antes explotabas.

Trans - Eso es crecimiento real.

3. La estabilidad produce una vida que prospera.

Salmos 1:3 (NVI)

“...Todo cuanto hace prospera.”

- Aquí es importante **redefinir qué significa prosperar**, porque el Salmo no está hablando de una prosperidad superficial, sino de una **vida alineada con el diseño de Dios.**

a. Prosperar no es tenerlo todo, es estar sostenido en todo

- El árbol del Salmo 1: no controla las tormentas, no controla las estaciones, no decide cuándo llega la sequía, pero **permanece.**
- **Prosperar, bíblicamente, no es ausencia de dificultad, es la capacidad de permanecer con vida aun en medio de ella.**
- Por eso el verso dice: **“sus hojas jamás se marchitan”** No porque no haya calor, sino porque siempre hay **fuerza.**

b. La Palabra ordena la vida desde adentro

- Cuando una persona se deleita en la Palabra: sus decisiones comienzan a alinearse, sus prioridades se ordenan, sus reacciones cambian de tono.
- Todo porque **la Palabra va formando criterio, discernimiento y sabiduría.**
- Muchas veces lo que llamamos “prosperidad” es simplemente **vivir menos divididos por dentro.**

- La Palabra: trae claridad donde había confusión, paz donde había ansiedad, dirección donde había ruido. Eso es prosperar.

c. “Todo cuanto hace prospera” porque Dios cuida el camino

- El Salmo termina diciendo:

Salmo 1:6

“Porque el Señor cuida el camino de los justos...”

- La prosperidad no está en controlar el resultado, sino en caminar **un camino cuidado por Dios**.
- Cuando la Palabra es nuestro deleite: no todo sale perfecto, nada es en vano, nada queda fuera del cuidado de Dios.

CONCLUSIÓN

- Este año, como comunidad Mar Azul, no estamos diciendo: “Vamos a leer más la Biblia.”
- Estamos diciendo algo más profundo: “**Vamos a deleitarnos en Su Palabra.**”
- Porque: El deleite en su palabra produce raíces, las raíces producen estabilidad, y la estabilidad produce una vida que prospera.

LLamado: ?